

Revista de la Familia Dehoniana Nº 4

OCTUBRE/NOVIEMBRE 2012

las puertas se abren

comienza el "Año de la Fe"

conectando con el interior

el silencio y el mundo interior en los jóvenes

carta abierta

on la publicación de la Carta apostólica Porta fidei el día 10 de octubre de 2011, el Papa Benedicto XVI, convoca oficialmente a la Iglesia universal al **Año de la fe.** No es una convocatoria que sea fruto del azar o de la improvisación; todo lo contrario. El Año de la fe comienza el 11 de octubre de 2012, día que tiene una clara intencionalidad y una evidente declaración de principios (ese día se cumplen cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II y veinte de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica) y culminará el próximo 24 de noviembre de 2013, festividad de Cristo Rey.

Este Año de la fe llega en un momento realmente oportuno. Hasta hace muy poco tiempo nuestra sociedad occidental, en general, tenía la certeza de que estábamos conquistando el mejor mundo de los posibles. Nuestros políticos, nuestros economistas, nuestros medios de comunicación preconizaban y "profetizaban" que se llegaría en breve al pleno empleo, que la sociedad del bienestar estaba al alcance de la mano y que los añorados derechos y conquistas sociales serían una realidad palpable para todos. Era bastante frecuente escuchar por todas partes a los "gurús" de las tertulias y a los supuestos "sabios de nuestros tiempos" pontificar sobre la incongruencia e inutilidad de Dios y sobre la necesidad de conducir a la fe y a la práctica religiosa a la catacumba de la privacidad. La crisis y el fracaso social de nuestro sistema bancario, empresarial y social nos han despertado de golpe de nuestra fantasía y nos

han conducido a la pesadilla de nuestra cruda realidad.

Las posibles respuestas o soluciones a esta situación de crisis deben venir, sin duda, de los ámbitos propios del hacer y del pensar humanos. Pero debemos estar convencidos de que como creyentes tenemos la certeza de que la fe es una necesidad de ayer, de hoy y de siempre y que, en palabras de Benedicto XVI, también el hombre actual, como la samaritana puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente.

El Año de la fe, según el propio Benedicto XVI, es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Aprovechemos esta ocasión que nos brinda la Iglesia para confrontarnos con nuestras raíces cristianas, para mirarnos en el espejo de la Palabra de Dios, para testimoniar con coherencia, alegría y entusiasmo nuestra fe en Jesús Resucitado, para redescubrir la responsabilidad social de nuestra fe, para conocer de forma más sistemática los contenidos de la fe (Catecismo de la Iglesia Católica), para intensificar el testimonio de la caridad, para tomar conciencia

de que el misterio de la Cruz y la participación en los sufrimientos de Cristo son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe.



P. Valentín Pérez Flores, scj





SUMARIO

2. Carta Abierta

P. Valentín Pérez Flores, sci

4. Temas de Hov

El año de la fe

P. Mauro Pizzighini, scj

8. Educación y Familia

¿Quién habla hoy de silencio...?

D. Raúl González

16. Espiritualidad y Oración

P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

20. Actualidad y Misión

La fragilidad de un mundo reconciliable H. Miguel Ángel Millán Atenciano, scj

24. Meditación

P. Ángel Alindado Hernández, sci

26. En lo secreto

P. Ramón Domínguez Fraile, scj

29. Con nombre propio

Cardenal Carlo María Martini

30. Voz en Off

P. Yves Ledùre, scj

32. Actualidad scj

Fr. Alfonso González Sánchez, scj

P. José Manuel Álvarez Iglesias, scj

Director

P. Antonio Rufete Cabrera, sci

Subdirector

P. Juan José Arnaiz Ecker, sci

Consejo de Redacción

P. José Joaquín Izurzu Satrústegui, scj

P. Vicente Muñoz Pellín, scj

P. Ramón Domínguez Fraile, scj

P. Pedro Iglesias Curto, sci

P. Ángel Alindado Hernández, scj

Diseño y maquetación

P. Ángel Alindado Hernández, sci

D. Francisco Antón Martínez

Imprime

Gráficas Dehon La Morera, 25-35 28850 TORREJÓN DE ARDOZ Dpto. Legal: M-5254-2012

EDITORIAL

Sé bien de quién me he fiado, yo sé que es fiel y que me ama. Él me guarda siempre. (cf. 2 Timoteo 1,12)

Querido lector: coincidiendo con la apertura del Año de la Fe convocado por el Papa Benedicto XVI, presentamos un nuevo número de *sci.es* para contribuir a esta celebración.

Porque no podemos dejar que la sal se vuelva sosa y porque el tesoro de la fe, aunque lo llevamos en la debilidad de la vasija de barro que somos cada uno de nostros, tiene que ser Luz para el mundo: en nuestras casas y comunidades, en medio de la calle, allí donde parece que hay más oscuridad.

Decía el Papa en la homilia del comienzo de su Pontificado: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo, han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud».

Y es que somos todos Misioneros, cada cual a su modo, con su edad, con sus luces y sombras y –casi con más valor– con todas las limitaciones. Somo anunciadores de lo que llevamos dentro.

Se da testimonio cuidando la semilla de la fe recibida en el Bautismo y haciendo que germine; acogiendo en silencio la Palabra como quien busca saciar el hambre y la sed; dejando que sea Él, el Señor, quien señoree nuestros días.

Con esta nueva revista queremos contribuir a mover nuestros pasos, nuestro corazón, nuestras actitudes, toda nuestra vida para que el Evagelio de Jesucristo sea una realidad y el germen de una nueva civilización, la del Amor.

Nos inspiramos con la carta de convocatoria del Año de la fe, que coincide con el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y con los veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica:

«Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (Jn 6,27)

«¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6,28).

«La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (Jn 6,29).

Que sea un buen año, que sirva para renovar cada día nuestro seguimiento de Cristo y que, arraigados en Él, vivamos firmes en la fe.



se abre el año de la fe

Será una ocasión propicia para que el testimonio de vida de los creyentes crezca en su credibilidad, así como para redescubrir los contenidos de una fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto por el que se cree.



P. MAURO PIZZIGHINI, scj

Es inminente la apertura del "Año de la fe" proclamado por Benedicto XVI con la carta apostólica Porta fidei del 11 de octubre de 2011. El año comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará el 24 de noviembre de 2013. El principal acontecimiento eclesial que acompañará las primeras fases del camino será la celebración del 13ª Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.

El objetivo principal del Año de la fe -ha explicado el presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización Rino Fisichella en la conferencia de prensa de presentación- será «sostener la fe de muchos creyentes que en el esfuerzo cotidiano no cesan de confiar con convicción y coraje la propia existencia al Señor Jesús».

El motivo inspirador

En la carta de convocatoria el papa afirma: «Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud v renovada convicción, con confianza v esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es "la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza". Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe hacer propio, sobretodo en este Año». Se trata de un "programa arduo" que se ofrece. ante todo al interior de la vida cotidiana de cada creyente y en la pastoral ordinaria de la comunidad cristiana, para que «se rencuentre



el genuino espíritu misionero necesario para dar vida a la nueva evangelización».

«El último Año de la fe -continúa mons. Fisichella-fue en 1968 y el deseo era el de recordar el martirio del apóstol Pedro según la tradición. No olvidemos que era el año 68 y el 68 trae a la mente de todos un particular momento de la historia. El papa, en aquella ocasión, quiso concluir el Año con la profesión de fe, realizada para este fin, llamada y recordada aún en nuestros días como el "Credo del pueblo de Dios". Por lo tanto, son momentos extraordinarios, independientemente de los Jubileos: momentos extraordinarios en los que por circunstancias peculiares, en este caso el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II y el vigésimo aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica, se pensó que se convirtiese en un momento de reflexión sobretodo en un contexto de crisis generalizada».



Redescubrir
los contenidos de la fe
profesada, celebrada,
vivida y rezada,
y reflexionar sobre el
mismo acto con el que
se cree, es un compromiso
que todo creyente
debe hacer propio,
sobretodo en este Año

Tal crisis es «la expresión dramática de una crisis antropológica que ha dejado al hombre a la intemperie; por esto se encuentra hoy confuso, solo, a merced de fuerzas de las que no conoce ni siguiera el rostro, y sin una meta hacia la cual orientar su existencia». Según mons. Fisichella, «en el contexto actual, caracterizado por un secularismo que empuja a vivir en el mundo como si Dios no existiese, el Año de la fe se propone como un "camino" que la comunidad cristiana ofrece sobretodo a tantos que viven con la nostalgia de Dios y el deseo de encontrarlo de nuevo». De aquí la necesidad de que «los creyentes sientan la responsabilidad de ofrecer la compañía de la fe, para hacerse prójimos con cuantos piden razón de nuestro creer».

Las iniciativas en varios ámbitos

Los objetivos indicados por el papa para el Año de la fe en la carta apostólica *Porta fidei* se van recorriendo en un programa que comprende la vida ordinaria de cada creyente y la pastoral ordinaria para dar vida a formas nuevas de evangelización. Al respecto, la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos ha aprobado el formulario de una misa especial "para la nueva evangelización".

Junto a este itinerario, ha sido publicada, el pasado 6 de enero, una *Nota* de carácter pastoral que propone diferentes *iniciativas* concretas a las Conferencias episcopales, a las diócesis, a las parroquias y a las asociaciones y movimientos. La tarea de animar y de coordinar eventos de carácter universal en el curso del Año de la fe ha sido confiada al Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización.

La Nota, que fue redactada en colaboración con algunos dicasterios de la Santa Sede, subraya desde el inicio que el Año de la fe quiere contribuir al redescubrimiento de la fe «para que todos los miembros de la Iglesia sean testigos creíbles y alegres del Señor resucitado, capaces de indicar la puerta de la fe a tantas personas que buscan».

Se ha preparado, ante todo, el logo que identificará todos los acontecimientos de este Año: representa una barca, imagen de la Iglesia, que navega sobre las olas. El árbol maestro es una cruz que iza las velas que realizan el "trigrama" (IHS) de Cristo. Sobre el fondo de las velas se representa el sol que, asociado al trigrama, remite a la eucaristía. Está va activa la página web en versión multilingüe y se puede consultar directamente en la dirección www.annusfidei.it. El sitio fue proyectado de forma innovadora y se puede consultar en todos los dispositivos móviles y tablet a través de la elección de componentes y tecnologías de nueva generación. Ofrece la oportunidad de conocer todas las citas previstas con el papa y los eventos de mayor relieve de las conferencias episcopales, de las diócesis, de los movimientos y de las asociaciones. Está listo también el himno oficial. Credo, Domine, adauge nobis fidem es el estribillo que expresa la invocación al Señor para que aumente la fe, siempre tan débil y necesitada. En los primeros días de septiembre saldrá en las diferentes lenguas un subsidio pastoral titulado Vivir el Año de la fe, preparado para acompañar en primer



AÑO DE LA FE 2012 2013

lugar la comunidad parroquial y cuantos quieran introducirse en la comprensión de los contenidos del Credo.

Además, una pequeña imagen del Cristo de la catedral de Cefalù, acompañará a los peregrinos y creventes en las diferentes partes del mundo. En el reverso se encuentra escrita la profesión de fe. De hecho, uno de los objetivos del Año de la fe es hacer del Credo la oración cotidiana aprendida de memoria, como era costumbre en los primeros siglos del cristianismo, según las palabras de S. Agustín: «Recibid la fórmula de la fe que se llama "Símbolo". Y cuando la hayáis recibido imprimidla en el corazón y repetidla cada día interiormente. Antes de dormir, antes de salir, proveeos de vuestro Símbolo. Nadie escribe el Símbolo con el solo objetivo que sea leído, sino para que sea meditado».

La *Nota pastoral* se dirige sobre todo a la Iglesia universal, para que -según mons. Fisichella- con el Año de la fe se dé también un signo de unidad. La propuesta del Credo como oración cotidiana es un signo verdade-



ramente unitario, redescubriendo las propias raíces y el conocimiento de "quién" y "qué" está en el centro de nuestro creer. Por esto la Nota subraya la importancia de gestos como la peregrinación a la tumba de Pedro o a Jerusalén, o bien a los lugares donde ha sido profesada la fe. Es también deseable que cada obispo realice una solemne profesión de fe en la catedral al inicio del Año. En general, las iniciativas deberán apuntar a tres objetivos: el conocimiento de los contenidos de la fe, del Concilio y del Catecismo de la Iglesia Católica.

En el texto se proponen también iniciativas ecuménicas para «invocar y favorecer el restablecimiento de la unidad entre todos los cristianos». En el ámbito de las conferencias episcopales, se desea «un amplio uso de los lenguajes de la comunicación y del arte», favoreciendo la realización de «retransmisiones televisivas o radiofónicas, películas y publicaciones» sobre el tema de la fe, de sus principios y contenidos, así como del significado eclesial del Vaticano II.

uno de los objetivos
del Año de la fe es hacer
del Credo la oración
cotidiana aprendida
de memoria, como era
costumbre en los primeros
siglos del cristianismo

En el ámbito diocesano, se pide considerar el Año de la fe como "una ocasión renovada" para promover simposios y jornadas de estudio: en particular se dirige la invitación a redescubrir el sentido de pertenencia del presbiterio y de la comunidad en torno al obispo, frente a una cierta cultura de la fragmentación.

En el ámbito parroquial se invita a recuperar el *Catecismo* en la primera parte dedicada al tema de la fe: se trata de retomar los puntos fundamentales ("en quien creo",



"por qué creo", "cómo puedo expresar mi fe"), para reapropiarse del creer en la dimensión personal y comunitaria. Además, para las parroquias permanece como central la propuesta de renovar la celebración de la fe en la liturgia, y en particular en la eucaristía.

Junto a los nuevos santos

La solemne apertura del Año tendrá lugar en la Plaza de San Pedro el próximo 11 de octubre, con una misa solemne concelebrada por todos los padres sinodales, los presidentes de las conferencias episcopales del mundo y los padres conciliares aún vivos.

El primer acontecimiento del Año, el domingo 21 de octubre, será la canonización de algunos mártires y de algunos confesores de la fe. De hecho en la carta *Porta fidei* escribe el papa: «Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, han confesado

a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos». Se trata de Jacques Barthieu, sacerdote jesuita, mártir misionero en Madagascar (1896); Pietro Calungsod, laico catequista, mártir en Filipinas (1672); Giovanni Battista Piamarta, sacerdote testigo de la fe en la educación de la juventud (1913); madre Marianne (Barbara Cope), testigo de la fe en la leprosería de Molokai (1918); María del Monte Carmelo, religiosa en España (1911); Caterina Tekakwitha, laica india convertida a la fe católica (1680); Anna Schaffer, laica bábara, testigo del amor de Cristo desde el lecho del sufrimiento (1925).

Toda iniciativa para el Año de la fe pretende favorecer «el gozoso descubrimiento y el renovado testimonio de la fe», para que este Año sea una «ocasión privilegiada para compartir lo que el cristiano tiene de más querido: Jesucristo, redentor del hombre, rey del universo, "autor y perfeccionador de la fe" (Hb 12,2)». ■



"silencio", "recogimiento" o "escucha"?

En nuestro trabajo educativo nos encontramos con un gran número de chavales que simplemente flotan sobre la existencia; también nos encontramos con los que se sumergen en las aguas de la vida, profundizan y son capaces de disfrutar de todas las experiencias desde dentro.

Nuestro desafío es acompañarlos en ese vivir desde el yo profundo.



D. RAÚL GONZÁLEZ

Educador y psicólogo Colegio Fray Luis de León, Madrid

a en la antigüedad clásica la máxima del oráculo griego era "Conócete a ti mismo". Asimismo, San Agustín nos invitaba a profundizar en el interior del ser humano, porque precisamente es ahí donde reside la verdad. En la actualidad,

son muchos los libros de autoayuda que dicen acompañarnos en nuestro crecimiento personal, variadas las terapias alternativas que nos enseñan nuevas técnicas de meditación y qué decir de la importancia que hoy se le concede a la llamada inteligencia emocional.

Todos estos datos nos retratan una realidad emergente: existe un verdadero interés por la dimensión interior del ser humano. Mal haríamos si nos dejásemos arrastrar por una interioridad que prescindiera de la dimensión trascendente de la persona. Cultivar la



dimensión interior no es un negocio, es una necesidad que los educadores debemos proponer a nuestros jóvenes en un mundo precipitado y cada vez más despersonalizado; un tiempo que se caracteriza por la carencia de espacios de reflexión.

En nuestro trabajo educativo nos encontramos con un gran número de chavales

Cultivar la dimensión interior es una necesidad

que flotan simplemente sobre la existencia y se limitan a deslizarse sobre ella sin salpicar ni ser salpicados; ahora bien, también nos encontramos con los que se sumergen en las aguas de la vida, profundizan y son capaces de disfrutar de todas las experiencias desde dentro. Nuestro desafío como educadores es acompañar a los chicos en ese vivir desde el yo profundo.

Vivir desde la interioridad no es más que ir recogiendo y guardando en lo más profundo de nuestro ser todas las experiencias y vivencias que a lo largo de la vida





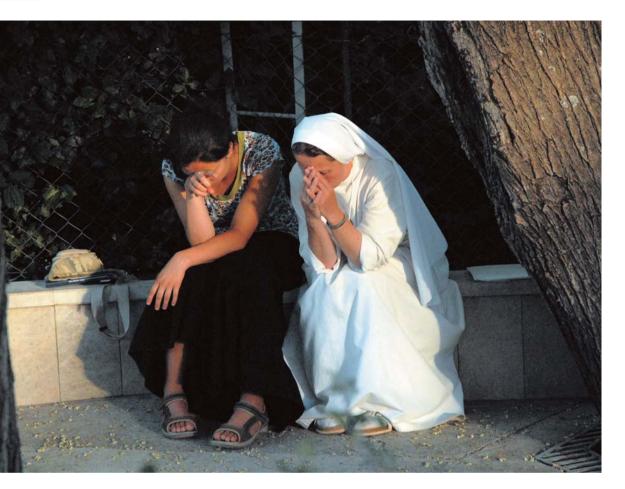
vamos acumulando, y expresarlas en nuestro actuar diario. Es una manera de ser y estar en el mundo.

El joven prototípico de hoy habla sin apenas comunicar. Vive plenamente inmerso en un mundo saturado de ruidos en el que un nuevo mensaje de correo anuncia su llegada y, apenas unos momentos después, suena con estrépito su teléfono móvil; al mismo tiempo, una alerta de facebook o twitter parpadea en la pantalla. Entre tanto, el joven se debate entre seguir ensimismado frente a su ordenador o responder al whatsApp recién recibido.

Así el joven es feliz. Está conectado y tiene imagen, luego existe; sin esto, corre el riesgo de parecer invisible ante los ojos de los demás. Y en esta imagen, sonríe. El joven de hoy ya ha aprendido que en este mundo de disfraces lo fundamental es retratarte y exponerlo, y da igual que estés triste o te sientas solo, basta sonreír y aparentar felicidad. En este mundo frenético y en el que se le ofrece al joven una cantidad abrumadora de estímulos repetitivos, intensivos, interactivos y adictivos..., ¿quién le habla de "silencio", "recogimiento", "escucha"..?

En esta situación debemos crear una pedagogía que les ayude a descubrir y valorar





el silencio, no como un simple callar, sino como un aprender a escuchar y tener la sensibilidad suficiente para saber captar lo que su interior le dice. En un mundo agitado como es el nuestro, de impredecibles, continuos e inciertos cambios, la persona necesita de modo imperioso encontrar en su día a día un espacio de silencio; este encuentro lo podemos entender como una conquista, que nos exigirá voluntad y disciplina.

¿Cuántas veces preguntamos algo a alguien y no esperamos a escuchar su respuesta?, o ¿cuántas veces elaboramos

No debemos caer en la trampa del activismo sin sentido

nuestras propias argumentaciones mientras la otra persona invierte su tiempo en respondernos? Solo quien acostumbra al silencio se encuentra capacitado para escuchar al prójimo sin anularle con la propia palabra; solo quien acostumbra al silencio acoge al otro con profundo respeto y reviste su posterior discurso con

"palabras de peso"; palabras que brotan desde el fondo de uno mismo y ante las cuales ninguna piel es impermeable.

Eso sí, una cosa es cierta: para saber escuchar a los demás, primeramente hemos debido adquirir la habilidad de saber escucharnos a nosotros mismos. Solo quien se escucha atentamente es capaz de trabajar con sus propios temores, conflictos y angustias, integrarlos en su propia estructura, y permitirse un mayor conocimiento de sí mismo sin tener miedo a verse reflejado en el propio espejo de su existencia. Y si la imagen que le devuelve el espejo no es de su agrado... no rompe el espejo, simplemente entiende que hay que seguir trabajando.

Si el joven conoce el silencio y lo utiliza como manantial de conocimiento, habremos avanzado notablemente. La siguiente etapa será ayudarle a expresar y compartir con los demás su vida interior. Sabemos que compartir los dictados del corazón es tarea ardua y complicada. Por eso nuestro esfuerzo será hacer entender a la persona que tenemos en frente que lo que se expresa se afianza con firmeza, y lo que compartimos, automáticamente se ve multiplicado.

Cargados de buenas intenciones, los educadores no debemos caer en la trampa de un activismo sin sentido. Al joven le ofreceremos actividades que le ayuden en la formación de su personalidad y le resulten significativas en su proceso hacia la madurez y plena autonomía. Pero tras la agitación emocional, será positivo ofrecer

lugares de reposo. Construir un cauce que contenga la irracionalidad; llenar de significado la experiencia vivida; ayudar al joven a verbalizar sus sentimientos y poner nombre a sus emociones, para finalmente, saborear con fruición la comunicación profunda.

Los educadores tenemos que ser expertos del terreno que pisamos, conocer las circunstancias actuales y entender la enorme fuerza de la masa social. Sabemos que "lo exterior" se ha sobredimensionado: gimnasios, dietas, cirugías... y en este mundo nada es suficiente porque en esta sociedad 'fábrica de personas' el producto final genera a menudo insatisfacción.

Es un desafío conseguir que nuestros jóvenes cultiven su interioridad y se encuentren a sí mismos, dotando de sentido y significado su propia existencia. Somos conocedores de que, en el momento en que uno descubre su identidad, la luz que se genera es intensa y, aunque esto en un principio produce confusión, luego ilumina nuestro camino.

Ojalá el joven encuentre en el silencio el ambiente propicio para poner en orden sus afectos y que funcione en la vida "desde dentro hacia afuera". Ojalá entienda que a lo largo de su existencia debe encontrar momentos de recogimiento y momentos de soledad; esa soledad que te enseña, te enriquece y te ayuda a conocer aquellas facetas que te convierten en un ser único, irrepetible e irremplazable.



Itinerario de experiencia espiritual cristiana: Dominus: Contemplar el misterio de su Pasión



Nuestro modo de explorar un posible método de acceso al Corazón del Señor Jesús nos lleva a dar el primer paso: contemplar el misterio de la Pasión y posar nuestra mirada progresiva en lo que rodea este Evento salvífico.

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

∎a Pasión es la roca del amor" v León Dehon nos plantea un desafío: "descubrir el amor de Jesús bajo la corteza de sus misterios" (OSP 2,305-308). Si queremos conocer a Jesucristo por dentro, en las actitudes que le llevan al hecho, al acto histórico de la Cruz, no podemos más que "penetrar dentro - penetrar hasta el corazón" (cf. OSP 2,305-308). Los párrafos que siguen aspiran a mostrar cómo se puede pasar del "desde fuera" (lo histórico, el "qué pasó" en aquel monte del Gólgota) al "desde dentro" de la Pasión (lo teológico, el "por qué y para qué pasó" todo aquello). Es así como se puede aspirar a percibir todo el alcance de la pretensión del Padre Dehon: introducirse en la percepción de la profundidad del amor/Ágape de Dios y su proyecto de Reino.

Así, este camino nos lleva a desatar en nuestro centro personal un movimiento de interiorización que nos lleve a una relación única con Dios: "Una vida a dos: Dios con nosotros y nosotros con Dios" (OSP 5,13). El objetivo es formar en cada uno de nosotros una actitud básica que conduce a Dios: "estar-con-Jesús". Esto

se concreta, en nuestro caso, sobre todo a través de la *lectio divina* (la lectura orante de la Sagrada Escritura) y de la Adoración eucarística. Es reproducir iconos muy dehonianos como el de la casa de Betania o hacer lo que Santa María, la madre del Señor, al pie de la cruz. Se puede profundizar en este aspecto leyendo el artículo que, en este mismo número de *scj.es*, aparece en la sección "Voz en off".

Surgen ante nosotros dos exigencias que cada uno estamos llamados a evaluar: hay que desterrar de nosotros toda pasividad y, también, cultivar del deseo de llegar lo más lejos posible en la relación con Dios.

Llega el momento de dar espacio a la primera mirada dentro de nuestra contemplación del misterio de la Pasión: el Señor muerto en la Cruz. Para Dehon éste es el "mysterium amoris" (cf. OSP 2,375-377). La cruz es altar (lugar donde se produce la inmolación de la víctima, del Cordero de Dios), trono del amor, trofeo de la victoria, objetivo de la encarnación, la escala de Jacob que lleva directamente al cielo.



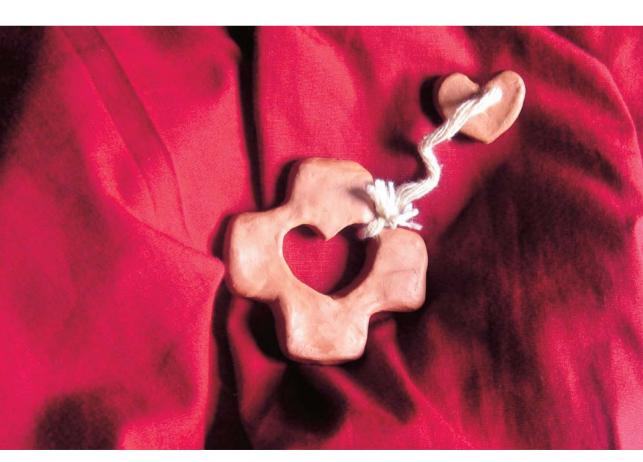
Es un elemento de "tránsito", de paso, de "pascua" y, por ello, un elemento de gloria. En la Cruz está la salvación, la vida y la resurrección.

Pero, sobre todo, la Cruz es cruz de amor (cf. OSP 2,364-366). Es por ello característica de seguimiento, medio de salvación y de apostolado. La cruz es el "acto" que consuma la "actitud" de oblación de amor que hemos considerado en la anterior etapa, que llamamos Ecce venio.

En esta primera mirada se contempla el cómo de la muerte de Cristo: nadie le

quitó la vida, sino que la entregó; dice Dehon: "Murió en el ejercicio del amor por nosotros" (OSP 2,376).

Solo ante la cruz podemos sentir de modo personal, en carne propia, la experiencia que Pablo vivió y dejó escrita en Gal 2,20: que ahí, en la cruz, estás viendo (no escuchando, no pensando,... sino viendo) cómo Cristo te amó hasta entregarse por tí: "Por amor fue flagelado y coronado de espinas; por amor se dejó clavar en la cruz y murió. Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Es sobre la cruz como realiza enteramente la oblación de



amor y de inmolación que él hizo al entrar en la vida, pronunciando su Ecce venio. Y el amor de este Corazón es tan grande que tantos sufrimientos no lo agotaron, sino que quiso sufrir más aún por nosotros. In finem dilixet nos. Este Corazón nos amó hasta la locura, hasta agotarse por nosotros" (OSP 2,355).

Si en la cruz Cristo desvela su amor por nosotros, recibimos la invitación a responder a este Amor desvelando el nuestro en un personal "acto de oblación". Es ésta la línea espiritual de León Dehon, quien escribe: «'Dios mío, pongo mi espíritu en tus manos'; es decir: 'Dios mío, te doy todo lo que soy, abandono a ti mi alma y te entrego mi vida. Haz de mí y de los méritos que he amontonado lo que te plazca' [...]. Este Corazón, Dios mío, lo pongo en tus manos, dispón de él como tú creas oportuno'. Este gran acto resume toda la vida del divino Corazón de Jesús, los misterios de su Encarnación, los de la Pasión e igualmente los misterios de la gloria y de la Eucaristía» (OSP 2,375).

Pero, como es habitual, puede aparecer un riesgo: que nuestro sí, nuestro asentimiento de fe, sea solo intelectual o simplemente emotivo. Por eso, no podemos detenernos: el itinerario espiritual continúa. Se debe progresar hacia el conocimiento vital, no solo del hecho, sino del "porqué" interior que animó y anima a Cristo. Es así como se nos urge a pasar a la siguiente fase.





de un mundo reconciliable



H. MIGUEL ÁNGEL MILLÁN ATENCIANO, scj

os descendientes es la última película de Alexander Payne, director norteamericano, exponente de un cine independiente que analiza con meticulosidad los conflictos de nuestra realidad para constatar en sus narraciones cinematográficas la sordidez de un mundo desencantado. Su breve pero afinada filmografía, compuesta de cinco películas realizadas en las últimas dos décadas, es un mapa sociológico donde deambulan los conflictos humanos más visibles de una sociedad agostada.

Sin obviar la importancia del recorrido cinematográfico de Payne y la hondura temática que proyecta, nos centraremos en su último largometraje, de casi dos horas de duración, porque en él nos encontraremos con algunas de las sombras (susceptibles de ser convertidas en luces) de nuestro tiempo. Éstas se pueden clasificar en tres núcleos temáticos: la familia, la fragilidad afectiva y la especulación financiera. Constituyen, a su vez, un sociograma de las relaciones mutuas e intercambiadas que constituyen la trama social del hombre moderno.



La excelente interpretación de George Clooney nos presenta la figura de un abogado solitario que, embarrado en múltiples litigios jurídicos y sostenido por un poderoso patrimonio personal fruto de una herencia de sus antepasados hawaianos, ha mantenido una relación superficial y distanciada de su propio entorno familiar. Como suele suceder en la mayor parte de los acontecimientos humanos, surge lo imprevisible, señal inequívoca que nos permite reconocer los virajes existenciales que determinarán nuestro futuro.

El rencuentro con su familia, que se tornará una relación gradualmente más estrecha, viene determinado por un fatal accidente de su esposa mientras practicaba deportes de riesgo. La película parece reconducirse hacia un singular y sugerente debate bioético que, finalmente, no se alza como lo esencial del film, sino que sirve como valioso escenario en el que los personajes expelen sus más íntimos sentimientos y agravios frente al estado vegetativo de la paciente. La presencia del testamento vital y el sostenimiento artificial de la malograda esposa parece facilitar el camino para relegar cualquier posibilidad de discusión estéril.

Precisamente la postración inerte y silenciosa de la accidentada esposa y madre permitirá la unificación familiar de las dos hijas con su padre y, a su vez, convertirse en cómplices de un conflicto oculto. A partir de este forzado rencuentro emergen con mayor descaro las estridencias de un mundo capitalista construido sobre el bienestar, claramente reflejado en una paternidad sin autoridad, la separación emocional que padecen las hijas de los padres, un vocabulario tosco v malsonante donde escenifican la pobreza humana e intelectual fruto de una supuesta educación de élite, el magnético poder de la amistad, que se superpone a la familia en la toma de decisiones; a todo ello se añade la escasa capacidad de empatía para respetar el alzheimer de una anciana o aceptar la incomprensión propia de un senil hombre que contempla el mundo desde una cosmovisión diametralmente opuesta al nuevo perfil juvenil, preocupado en la mesoterapia, los masajes y en no hablar de los malos "rollos" que puedan perturbar un supuesto estado de serenidad confortable.

En este escurridizo laberinto social, Payne decide ahondar en la fragilidad afectiva, presentándonos la infidelidad como el epítome donde descarrilan vitalmente nuestros protagonistas (es la causa de la ruptura de la hija mayor con la madre, del silencioso fracaso de su matrimonio para el marido, de la escisión de dos familias víctimas de los libérrimos adúlteros).



Todo ello utilizando el emblemático entorno natural de Hawai, donde parecen confluir dos nuevas antinomias: capital vs. naturaleza. Precisamente, en este teórico paraíso, es donde el conflicto financiero quiere dar el sutil toque de ingenio que parece proyectarse sobre dos visiones contrapuestas. Así, encontramos la denuncia de un mundo desarrollado que desea fagocitar el último pasto de reserva virgen de la isla, reduciendo el entorno hawaiano a mero "merchandising" hostelero-recreativo generador de artificiosas alegrías pecuniarias. En el otro lado, la protección del último coto de playa privada donde el omnímodo poder de mercado permita la subsistencia de lo autóctono, ese toque original que hace de la isla un espacio protegido, ese último paisaje floral que permite soñar con la supervivencia original del hábitat natural.

Y cuando todo parece ser llevado a la resignada aceptación de un confluir de deshechos, el cineasta conserva la última llama que impide que el enmarañado discurrir del tiempo degenere en repetición crónica de ese absurdo existencial que embadurna a los protagonistas. Para ello se sirve del valor de la reconciliación como soporte ante la ausencia de la madre y de la esposa.

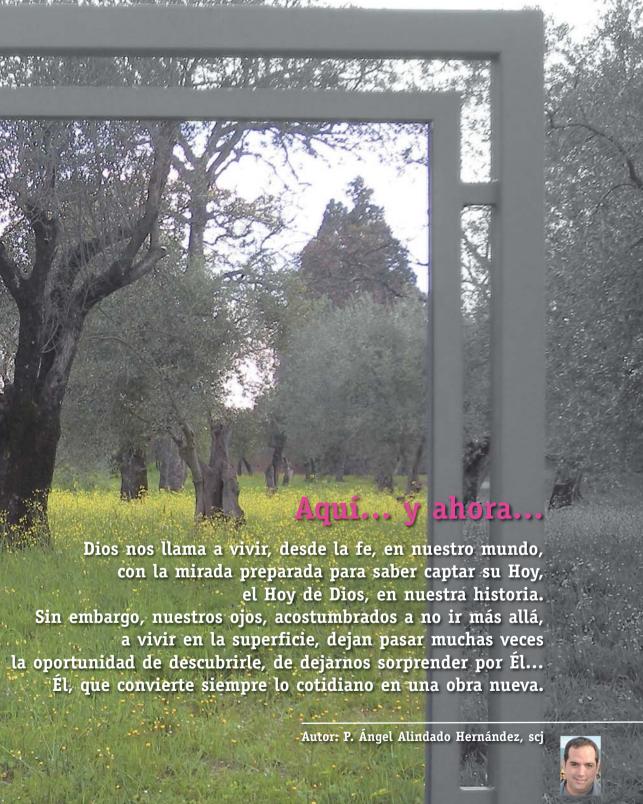
La poderosa facultad de despedir al que amamos, de saber decir adiós, confiere virtud al

exangüe cuerpo de la madre, el cual, ayudado por la buena voluntad de su marido, va a reunir en torno a él a sus amistades y a la familia (padres, hermano, hijas, marido). Incluso el despechado marido acomete con insigne valor viajar a Hawai con la intención de localizar al amante de su mujer y darle la oportunidad de que tribute su última despedida. Es igualmente interesante el recurso toponímico para expresar, no solo la exuberancia del espacio físico y su desarrollo tecnológico, sino la porción humana interior en donde olvidamos u ocultamos nuestras debilidades.

El perdón se ha convertido en una posibilidad de redención frente a los lazos rotos por el encasquillamiento fruto de la rutina, de recuperación de la ajada vida familiar recreando relaciones de preocupación filial, y de defensa de la tierra con propósito iusnaturalista donde resurja un renovado modelo de ser frente a la mutable civilización urbanita. Tampoco queda libre de la mordacidad de Payne esto último, que ve en ello el pretexto oportuno para que el desafortunado marido condene la atrevida osadía del amante. Pese a todo, la necesidad de perdón que surge en los soliloquios ante el exánime cuerpo materno de los protagonistas nos presenta ese elixir humano que es amar.









orar en lo **secreto**

Oremos por los misioneros

"Todas las naciones caminarán en su luz" (Ap 21,24)

Mes de octubre. Mes propicio para la oración por nuestros misioneros. Debemos tener presente en nuestras plegarias a tantos hombres y mujeres que entregan su vida por el anuncio de la Buena Noticia en países lejanos. Hagámoslo con esta pequeña oración.

Pedimos por los misioneros

- Por la Iglesia universal, para que continúe ensanchando su corazón para acoger a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo. Oremos.
- Por el Papa, los obispos y los demás pastores, para que su ministerio sea en beneficio de la salvación de todos los hombres y pueblos. Oremos.
- Por todos los fieles cristianos, para que en su vida cotidiana hagan suyas las perspectivas universales de la Iglesia. Oremos.
- Por los misioneros y misioneras, para que encuentren en la Palabra de Dios la luz para evangelizar a los pueblos. Oremos.
- Por nuestras comunidades, para que la escucha de la Palabra de Dios la mueva a cooperar con las Iglesias más necesitadas. Oremos.

Palabra de Dios

"El Señor Dios enjugará las lágrimas de **todos los rostros**, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país – lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: **Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara**; celebremos y gocemos con su salvación" (Is 25,8b-9).

Al habla Benedicto XVI

Ante el avance de la cultura secularizada, que a veces parece penetrar cada vez más en las sociedades occidentales, considerando además la crisis de la familia, la disminución de las vocaciones y el progresivo envejecimiento del clero, esas Iglesias corren el peligro de encerrarse en sí mismas, de mirar con poca esperanza al futuro y de disminuir su esfuerzo misionero. Pero éste es precisamente el momento de abrirse con confianza a la Providencia de Dios, que nunca abandona a su pueblo y que, con la fuerza del Espíritu Santo, lo guía hacia el cumplimiento de su plan eterno de salvación.

El buen Pastor invita también a las Iglesias de reciente evangelización a dedicarse generosamente a la misión ad gentes. A pesar de encontrar no pocas dificultades y obstáculos en su desarrollo, esas comunidades aumentan sin cesar. Algunas, afortunadamente, cuentan con abundantes sacerdotes y personas consagradas, no pocos de los cuales, aun siendo numerosas las necesidades de sus diócesis, son enviados a desempeñar su ministerio pastoral y su servicio apostólico a otras partes, incluso a tierras de antigua evangelización.

De este modo, se asiste a un providencial «intercambio de dones», que redunda en beneficio de todo el Cuerpo místico de Cristo. Deseo vivamente que la cooperación misionera se intensifique, aprovechando las potencialidades y los carismas de cada uno. Asimismo, deseo que la Jornada mundial de las misiones contribuya a que todas las comunidades cristianas y todos los bautizados tomen cada vez mayor conciencia de que la llamada de Cristo a propagar su reino hasta los últimos confines de la tierra es universal.

Oración

Protege, Señor, a tus misioneros, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que dejan todo para dar testimonio de tu palabra y de tu amor.

En los momentos difíciles, sostenlos, consuela sus corazones, y corona su trabajo de frutos espirituales.

Y que tu imagen del crucifijo les acompaña siempre, les hable de heroísmo, de generosidad, de amor y de paz.

Amén.

(Beato Juan XXIII)

nombre propio

Cardenal CARLO MARÍA MARTINI

(1927-2012)

"Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero" (Sal 119,105)

En un determinado momento, en mi creciente interés por la Biblia, apareció el camino del conocimiento de sí mismo o de la introspección, o mejor aún, del sentirse interpretado por la Escritura. Se trata de un auténtico descubrimiento, algo nuevo. Uno lee la Biblia primero como literatura o como libro devocional, religioso, y de repente se da cuenta de que la Biblia habla de él. Sobre todo a los jóvenes, que viven sentimientos cambiantes (negro, blanco, luz, oscuridad, entusiasmo, depresión). ¡Cuántos me escriben diciendo: "¿Quién soy yo? No me entiendo. ¡Vivo sentimientos contradictorios!" El deseo serio de conocerse, de poner en orden la propia vida, encuentra una chispa de luz cuando se comprende que las páginas de la Biblia hablan de nosotros, nos describen. Me leo, por ejemplo, en el entusiasmo, en el miedo, en la cobardía del joven rico; su entusiasmo es el mío, al igual que su cobardía. Me leo en la indignidad de Zaqueo, que se siente un gusano y al mismo tiempo experimenta la alegría de sentirse acogido. Me leo en la generosidad de Pedro, que no ahorra grandes palabras para jactarse, pero también en su miedo, en su huida. Descubro entonces que la Biblia está llena de humanidad, que encierra mi propia humanidad, y doy un paso adelante en el conocimiento del texto sagrado. Como decía el profeta a David: "Esto eres tú", me digo a mí mismo: "Esto soy yo". Y me leo en Abraham; en Jacob, que de noche lucha con el ángel, en su herida; me leo en Moisés, que huye de Egipto por miedo al faraón y después se encuentra en el monte ante la zarza ardiente; me leo en Nicodemo y en la Samaritana.

Entonces aquí surge algo más. Del sentirse 'interpretado' por la Escritura se pasa al sentirse 'interpelado': Alguien me conoce más de cuanto yo mismo me conozco. Comienza a aparecer así el misterio de Dios. Jesús tiene la llave de mi corazón, me conoce, me interpela. El encuentro con Jesús no es simplemente una introspección mía, sino una llamada. Me llama a través de las páginas de la Escritura, me invita a no tener miedo porque Él está conmigo, me asegura que va a prepararme un lugar, me exhorta a no turbarme y a echar las redes al lago. La Biblia no sólo habla de mí, me habla a mí y, en la Biblia, Jesús me conforta, me empuja, me perdona, me da fuerza, me estimula, me consuela. Acontece así el encuentro con Jesús a través de las palabras de la Escritura.

De "Encontrar a Jesús en la Sagrada Escritura", 28 de noviembre de 2001

RECORDANDO A MARTINI

El pasado 31 de agosto fallecía en Gallarate, al norte de Italia, una de las figuras más destacadas de la Iglesia de nuestros días: el Cardenal Carlo Maria Martini. Tuve la suerte de vivir con él en la ciudad de su corazón, en uno de los momentos más difíciles de su vida, cuando la enfermedad comenzaba a presentar su rostro más amargo, obligándole finalmente durante aquellos meses a abandonar Jerusalén. Martini será recordado sobre todo por su inestimable servicio a la Escritura. Siempre me llamó la atención cómo un hombre especializado en la más técnica de las labores del estudio bíblico, la crítica textual, fue capaz de hacer tan accesible la Biblia a tantos cristianos, acercando el texto bíblico a la vida, vendo más allá de la letra para entrar en diálogo con la Palabra.

vida, yendo más allá de la letra para entrar en diálogo con la Palabra.

Queda en mi memoria la imagen de un hombre imponente, a pesar de su enfermedad, de pocas palabras entonces, pero de aguda mirada. Un hombre de Iglesia, de comunión, frente a esa imagen sensacionalista de discrepancia que, en vísperas por aquel entonces del Sínodo de la Palabra, supo huir de protagonismos y mantenerse en su lugar.

de protagonismos y mantenerse en su lugar.

Aún hoy, a varias semanas de su muerte, sigue recordándose el inmenso legado de Martini como biblista y como pastor. Para mí queda el recuerdo de aquel hombre frágil pero grande, que no sólo estudiaba la Escritura o hablaba de ella sino que hizo de la Palabra de Dios su aliento hasta el último respiro.



voz en off acoger a Dios que viene

¡Que el hombre se coloque en disposición de oír, de escuchar otra cosa que no sea el eco de su propio deseo! El Padre Dehon llama disponibilidad o abandono a esta acogida. Estar a los pies de Jesús como María en Betania define una actitud dehoniana fundamental.

P. YVES LEDÙRE, scj

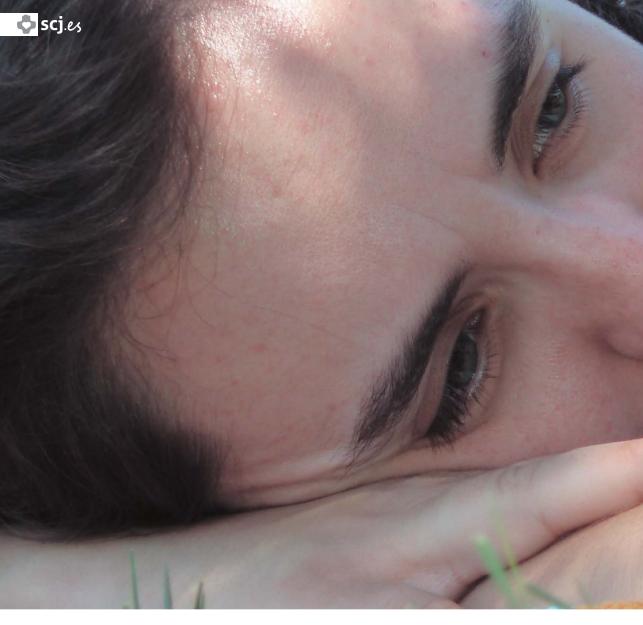
En el corazón, símbolo de las profundidades íntimas humanas, se elaboran las verdades. El corazón se vuelve así revelador de lo que soy, y nos comunica algo del misterio de Dios. Para el Padre Dehon, el Corazón de Cristo es el revelador por excelencia de quién es Dios: Él es ágape, todo amor. Ágape es el término específico que el Nuevo Testamento usa para expresar la naturaleza última del Dios cristiano.

Los términos "ágape" y "caridad" son traducciones más apropiadas que "amor", palabra ambigua para hablar de una actitud espiritual.

Dios es caridad, es decir, gracia, don para el hombre. En casi todas sus obras espirituales, el Padre Dehon contempla admirado el ágape divino, en una especie de corazón a corazón entre Jesús y quien ora. La vida espiritual dehoniana se

alimenta de esta palabra interior a dos voces.

Para él es decisiva la alabanza, la escucha: acoger al Dios que viene. Muy pronto, siendo joven, León Dehon comienza a leer la Biblia, algo poco corriente en la época. Lo que comienza siendo un hábito, se convertirá rápidamente en ritmo de vida como sacerdote, y respiración interior como religioso. Porque el



Dios cristiano es Palabra trascendente; es escuchada en un silencio inicial o "soledad del corazón". En esta escucha total, que vacía al hombre de orgullo, resuena la Palabra divina. El silencio del creyente es acogida. En la adoración eucarística el Padre Dehon "se ejercita" en ese silencio-acogida; la recomienda como un "encuentro" con Dios. El estilo espiritual dehoniano se basa en esta acogida primera

y esta escucha que prepara a la contemplación.

Escribía en el Retiro del Sagrado Corazón (1896) estas palabras: "En estas meditaciones, podemos hablar a Nuestro Señor directamente. Hay quien piensa que es osado y tal vez temerario. El autor de La Imitación de Cristo y otros escritores espirituales también proceden así, y nosotros los imitamos. Nuestro Señor, de hecho,



quiere ser Él quien hable a las almas en la oración: "La conduciré al desierto, para hablarle al corazón" (Os 2,16). Es preciso que las almas se coloquen en disposición de oírlo y de escucharlo" (OSP 1,31).

Estamos ante el acto previo a toda vida cristiana. Traduce la exigencia de contemplación, de estar con Jesús para entrar en el movimiento redentor. La espiritualidad dehoniana es, pues, en primer lugar, y fundamentalmente, una dinámica de escucha, una voluntad de ponerse en disposición de escuchar la Palabra que resuena en Jesús de Nazareth como la Presencia buscada. "Si quiero obtener favores divinos, -escribe Dehon-, he aquí el camino: seguir fielmente a Jesús, meditar todos sus misterios, de una punta a la otra, imbuirme de los sentimientos de su Sagrado Corazón y reproducir sus virtudes" (OSP 3,213).



* Actualidad

Sigue la actualidad dehoniana en el blog www.scjdehonianos.es

www.scjdehonianos.es



- 1. Nuestra Residencia Universitaria San Francisco Javier de Valencia acogió, entre el 26 y 29 de agosto, el 38° Encuentro Nacional de Colegios Mayores y Residencias Universitarias. Durante esos días 60 religiosas, religiosos y laicos recibieron formación y compartieron experiencias de su labor apostólica en la pastoral universitaria.
- El P. Joaquín Izurzu tomó posesión de las parroquias murcianas de Sucina y La Tercia. Igualmente, también durante el mes de septiembre, el P. Julián Labayen asumió el ministerio de párroco en Puente la Reina, Artazu, Guirguillano y Echarren de Guirguillano (Navarra).
- 3. Durante los días 7 y 8 de septiembre tuvieron lugar unas jornadas de formación del profesorado que trabaja en centros educativos dehonianos. El primer día se realizó en el Colegio Padre Dehon de Novelda, mientras que el segundo tuvo lugar en ESIC Pozuelo de Alarcón. El tema central fue "El Padre Dehon educador", y todo el encuentro fue una gran oportunidad para descubrir cómo la pedagogía dehoniana tiene mucho que aportarnos en la tarea educativa.
- 4. Los venezolanos Jackson José Caripa y Yunior Disan y el ecuatoriano José Ignacio Villamar hicieron su ingreso al noviciado en Salamanca, el 14 de septiembre, en una celebración presidida por el Superior provincial, P. Jesús Valdezate. Durante un año, y acompañados por el maestro de novicios P. Ramón Domínguez, crecerán en el conocimiento de nuestra congregación, en el seguimiento de Cristo y en el descubrimiento de la vocación que Dios ha querido para ellos.
- 5. En la comunidad SCJ de Quito (Ecuador), el 17 de septiembre, y durante la celebración de la eucaristía, cinco jóvenes iniciaron el ciclo vocacional. Durante esta etapa, que





tiene un año de duración, discernirán su vocación contando con acompañamiento personal, experiencias de misión y de servicio en las parroquias y en la misma comunidad dehoniana.

6. El 29 de septiembre se celebró en la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores de Salamanca la eucaristía de acción de gracias por varios Jubileos de vida religiosa y sacerdotal. El H. Emiliano Hernández y el P. Adolfo Urbina celebraron sus bodas de oro de profesión religiosa. Por su parte, el P. José Luis Miguel celebró 25 años de vida religiosa; mientras que el P. Fernando Rodríguez festejó 25 años como sacerdote. Por otro lado, el joven religioso Antonio García renovó sus votos religiosos y continúa así un año más como religioso dentro de la congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.



El P. Adolfo Urbina Rioja, que está celebrando sus 50 años de vida religiosa, es Delegado provincial de Misiones desde 2011. Desde la Curia provincial de Madrid se ocupa de la atención a nuestras misiones, así como de la búsqueda de ayuda económica para el sostenimiento de sus obras y para la promoción de las vocaciones religiosas y sacerdotales en Ecuador y Venezuela.

1.- P. Adolfo, ¿en qué se centra su labor en la Delegación de Misiones?

Lo que más tiempo me lleva es la correspondencia con los bienhechores y con nuestros misioneros, además del trabajo de gestión y administración. Sin embargo, mi mayor preocupación es cómo transmitir la inquietud misionera entre nosotros, animar y ayudar mejor a nuestros misioneros y conseguir recursos para sostener los proyectos.

2.- ¿Cuáles son los proyectos actuales más necesitados de apoyo por parte de la Provincia Española?

La promoción vocacional, las obras sociales y el apadrinamiento de niños.

En cuanto a la promoción vocacional y el mantenimiento de nuestros seminarios en Ecuador y Venezuela, por un lado se encuentra *Domus Cordis*, casa-hogar para la promoción vocacional en Bahía de Caráquez (Ecuador). Allí se acompaña a un grupo de jóvenes con inquietudes vocacionales. Además, está en vías de construcción la Casa de Formación de jóvenes religiosos y para Aspirantado-Postulantado en Quito. Ahora vamos viendo el fruto del trabajo vocacional pues poco a poco van surgiendo jóvenes generosos.

Las obras sociales siempre precisan de nuestra ayuda. En éste ámbito tenemos el Centro de Día para el Adulto Mayor en Quito, el Comedor infantil de Bahía de Caráquez; los comedores de Tinaquillo (Venezuela); y los Consultorios Médicos Populares para la atención primaria en varias parroquias de Venezuela.

Con la iniciativa del apadrinamiento de niños pobres se trata de cubrir las necesidades básicas de aquellos que no tienen lo necesario en vivienda, educación, vestido, comida,...

3.- ¿Estamos suficientemente concienciados de la necesidad de colaborar con nuestras Misiones Dehonianas en el extranjero?

Creo que sí, aunque no todos ni en todas partes. Se nota una mayor concienciación por parte de quienes han vivido la experiencia de la misión en aquellas tierras –tanto religiosos como laicos– traducida en motivación de personas y grupos, acciones y campañas, ayudas de todo tipo. De ahí la importancia –sobre todo para los jóvenes– de dedicar al menos un tiempo a convivir y colaborar con las personas de las misiones para poder sentir esta necesidad de colaborar y contagiar esta experiencia a los que viven a nuestro alrededor.

Hay que tener en cuenta que en estas zonas de misión están en "crisis permanente" de la que no podrán salir sin nuestra colaboración y ayuda.



están en el pueblo

P. JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ, scj

En nuestra parroquia, (y en muchas otras), los meses de julio y agosto han registrado una asistencia a la misa dominical y, en concreto, a la "Misa Mayor" significativamente más pequeña. Y comentábamos la explicación: muchos de nuestros feligreses (sobre todo de edad avanzada) se han ido al pueblo en esos meses. Es decir: "están en el pueblo".

Nuestra parroquia, de la periferia salmantina (el Transtormes), comprende, básicamente, barrios surgidos entre los años 55-75 del "aluvión" de personas venidas de los pueblos a la capital en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo. Por eso, les queda el recuerdo y la añoranza del pueblo. Y por eso, les gusta volver a él. Porque los hijos y nietos vuelven en vacaciones; porque allí se está mejor durante el tiempo estival; o simplemente, para "dar una vuelta". Y allí van a pasar estos meses, asaltados por la nostalgia y los recuerdos, mientras se llenan de tranquilidad y de rencuentros.

Los meses de verano han cambiado el aspecto de los pueblos. Aumentó su población espectacularmente; las casas cobraron vida; las calles se llenaron de ruidos, encuentros y comentarios; los comercios y bares experimentaron mayor actividad y hasta la iglesia del pueblo, volvió a sentirse feliz por el rencuentro con algunos de sus hijos, engendrados allí en la fe.

Ahora en el otoño-invierno, puede que deje de "utilizarse" la Iglesia parroquial, que es "grande y fría". Y la pequeña comunidad (los pocos vecinos que pasan estos meses de frío en el pueblo) se reúnen en el salón parroquial o, quizás, en una ermita céntrica del pueblo para celebrar la Eucaristía dominical, mitigando el frío con estufas de butano o similares, pero manteniendo vivo el

fuego de la fe, mediante la activa participación, los cantos, la oración... En el verano, la Iglesia "de siempre" recobró nueva vida y actividad. Volvieron a resonar en sus piedras señoriales las celebraciones litúrgicas; ellas en respuesta regalaron, generosamente, frescor y recuerdos.

Actualmente, los habitantes de nuestros "pueblitos y aldeas" son pobres entre los pobres. También son, entre otros muchos, "marginados" de nuestra sociedad. Se sienten abandonados, desprotegidos. Para todo han de desplazarse: para la escuela, para el centro de salud, para la compra, para... Tienen la impresión de sentirse "abandonados". El pasado curso pastoral, he tenido la posibilidad de desplazarme con relativa frecuencia (supliendo a sacerdotes enfermos o impedidos) a dos o tres pueblos de la Sierra de Salamanca y del Campo charro para celebrar la eucaristía dominical. Ciertamente. todo sacerdote con tarea pastoral cumple su misión allí donde esté: parroquias del centro y de extrarradio, pueblos grandes y pequeños, docencia, capellanías... Pero hoy quiero subrayar y traer a primer plano la vida de estos sacerdotes (algunos jóvenes, pero la mayoría ya de edad provecta), que atienden pastoralmente a varios pueblos (3-5 y, a veces, más) y que se "organizan" para que, entre sábado y domingo, todas las comunidades puedan reunirse para celebrar la Eucaristía dominical.

Allí están. "Están en el pueblo". Pero todo el año. Intentando servir a estas minúsculas comunidades parroquiales, desplazándose pueblo tras pueblo, sabiendo ya de memoria las curvas del camino. "Pastoreando" a estos marginados de nuestra sociedad. No tienen probablemente mucho trabajo ni ocupaciones, pero ellos son fieles a lo principal: "estar con el pueblo". Sencillamente "estar". Estar por, con, en, para... el pueblo.



Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminarista	as:		
Beca Extraordinar	ia 1.200 €	Pensión Mensual	400 €
Beca Ordinaria	600 €	Pensión Diaria	30 €
Celebración de misas a intención de			
Donativo Económico		€	
		N°	
		C.P	
		Correo-e	
NIF Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de			
su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.			
Deseo colaborar a través de:			
☐ Giro postal	☐ Transferencia a	· C/C SANTANDED CENTRA	AI HISDANO
☐ Giro postal ☐ Transferencia a: C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO ☐ Cheque			
 Domiciliación bancaria 	al:		100050100
=			
Titular de la cuenta			
Caja o Banco			
N° Cta///			
La cantidad de €			
☐ Mensual ☐ 1	Trimestral 📮 Anu	ual 🔲 Aportación única	€

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista scj.es y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla .

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra) E-mail: puente@scj.es - www.scj.es



"«La puerta de la fe» (cf. Hch 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida."

Benediden PP XVI